



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra:	Programas y convenciones históricas del liberalismo
Autor:	Villar Borda, Luis
Forma sugerida de citar:	Villar, L. (1999). Programas y convenciones históricas del liberalismo. <i>Cuadernos Americanos</i> , 2(74), 193-204.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 74, (marzo-abril de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-Sin No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## Programas y convenciones históricas del liberalismo\*

Por Luis VILLAR BORDA  
*Político colombiano*

SI BIEN LAS IDEAS LIBERALES alentaron a los fundadores de nuestra

nacionalidad y un estudio sobre ellas nos llevaría hasta Antonio Nariño y el núcleo inicial de luchadores por la Independencia, formado bajo la influencia de nuestra ilustración criolla, sólo a partir de Ezequiel Rojas puede hablarse propiamente de un programa de partido liberal. Sin duda en Francisco de Paula Santander, José María Córdoba, Vicente Azuero, Florentino González, Francisco Soto,<sup>1</sup> se encuentran las pautas y líneas generales de lo que habría de ser el futuro partido, pero no podría olvidarse tampoco al primer Simón Bolívar: el lector de Voltaire, Rousseau, Locke, D'Alembert y Condillac, el Libertador y revolucionario se inspiró en las ideas liberales.<sup>2</sup> A este propósito cabe recordar la poderosa influencia que Alexander von Humboldt ejerció sobre Bolívar, como la tuvo también sobre Caldas, Torres, Pombo, Armero y toda la generación mártir de la lucha emancipadora. El escrito de Ezequiel Rojas "La razón de mi voto" (1848) señala ya los principios programáticos de una colectividad política, fundada esencialmente en el sistema democrático representativo, el respeto a los derechos individuales, el predominio de la ley, la pronta y recta administración de justicia, la descentralización del poder público, la separación de los poderes, el rechazo de toda dictadura, la independencia de las potestades civil y religiosa, el progreso material de los habitantes, el repudio al gobierno teocrático y la promesa de servicio a la comunidad por parte de los funcionarios. Las Constituciones de 1853 y 1863 pueden considerarse como cristalización de los principios liberales.

\* A propósito de *Origen, programas y tesis del liberalismo*, antología y prólogo de

Otto Morales Benítez, Bogotá, Lerner, 1997, 530 págs.

<sup>1</sup> Óscar Delgado, *Antología política*, Bogotá, Colcultura, 1981

<sup>2</sup> Ramón Zapata, *Los libros que leyó el Libertador*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998.

Éstos fueron enriquecidos por Manuel Murillo Toro, Salvador Camacho Roldán, Justo Arosemena, Miguel Samper, Santiago y Felipe Pérez, Nicolás Pinzón, y tantos otros, pero sólo en 1897 se conoce un programa formalmente aprobado como tal por una Convención.

### *Época difícil para el liberalismo*

ATRAVESABA entonces el liberalismo por una época difícil, de persecuciones y encarcelamientos, clausuras de periódicos, confiscaciones, destierros y exclusiones odiosas, después de haber intentado vanamente en dos breves conflictos civiles recuperar el poder perdido por su división interna y la defección de Rafael Núñez. En ese momento se reunió una de las asambleas más representativas del partido, a fin de tomar una decisión que comprometería su futuro y el del país: la paz o la guerra. Ante la imposibilidad de optar por la primera, a no ser como el sometimiento humillante y la claudicación, se decidió por la guerra, pero designando para director a quien por su edad y convicciones no estaba calificado para dirigir una empresa semejante, el benemérito Aquileo Parra. Contraste que señala Rodríguez Piñeros en su apasionado y no siempre equilibrado escrito sobre la política liberal de ese periodo.<sup>3</sup> Esto llevó al general Uribe Uribe a abanderar, con el sector más decidido, la tarea de organizar y promover la guerra, así luego en los viceversas de la derrota hubiera pretendido esquivar la responsabilidad, que no lo deshonoraba sino lo enaltecía.<sup>4</sup>

La convención del 97, presidida por Parra, estuvo integrada por Salvador Camacho Roldán, Nicolás Esguerra, Fidel Cano, Sergio Camargo, Teodoro Valenzuela, Gil Colunge, Pablo Arosemena, Ramón Neira, Luis E. Villar, Jorge E. Delgado, Diego Mendoza, Rafael Rocha, Sixto Durán, Juan Francisco Gómez, Manuel Cotes, Carlos J. Delgado, Alejandro Santander, Manuel de la Espriella, Avelino Gómez, Guillermo Vila, Julio Vengoechea, Pedro A. Lara, José N. Núñez, Tomás Villamil, Juan Evangelista Manrique, Erasmo Rieux, Eloy Pareja, Carlos A. Mendoza, José Camacho Carrizosa y Oswaldo Scarpetta. Si se incluyen los participantes, provenientes de todas las secciones de la República, es porque se trata de la primera auténtica Convención del Partido

<sup>3</sup> Eduardo Rodríguez Piñeros, *Diez años de política liberal*, Bogotá, Incunables, 1985

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 95

Liberal colombiano. Su pensamiento se resumió en 14 puntos y una declaración, fuera de las cláusulas secretas acerca de las cuales no se dejó constancia escrita.

Reformas a la Constitución de 86, para ampliar y hacer efectivos los derechos individuales, supresión de las facultades extraordinarias y supremacía de la Constitución sobre la ley, con la solitud de derogación de la ley 153 de 1887, en un adelanto a lo que habría de consagrarse un siglo después en la Constitución de 1991. Descentralización administrativa y política, libertad absoluta de imprenta, *responsabilidad legal del presidente de la República*, organización de una rama independiente del poder electoral, restablecimiento de la inviolabilidad del poder judicial, no reelección presidencial y acortamiento a cuatro años del periodo, instrucción pública primaria gratuita, abolición de la pena de muerte, protección a la producción nacional con supresión de los impuestos de exportación, eliminación de monopolios, entre otros, fueron los objetivos allí consignados. Sorprende que cien años después, apenas comiencen a volverse realidad algunos de estos principios, mientras otros han sido olvidados o relegados.

#### *Plan de marzo de Uribe Uribe*

SIGUIENDO la metodología utilizada por Otto Morales Benítez, en la obra que da lugar a estos comentarios, llegamos a 1912 con el Plan de Marzo, inspirado por Rafael Uribe Uribe como director del partido y que al reiterar los principios liberales, buscando la paz y la legalidad, se propone crear una verdadera organización partidista. De regreso a las derrotas militares, y sobre todo del trágico desenlace de los Mil Días, se proyecta como partido *constitucional*, hacia la tarea primordial de preservar la convivencia y obtener por la vía constitucional lo que no se pudo obtener en los campos de batalla. Allí se rubrican la armonía de los diferentes órganos del poder público, una moderada descentralización, un concepto democrático de los servicios públicos, el estímulo de la educación universal, especialmente de la educación primaria pública, los derechos ciudadanos y las libertades individuales, pero también asoma un concepto avanzado para la época, de distribución de la riqueza y necesidad de combatir la concentración en pocas manos y eliminar el monopolio. En resumen: "El Partido Liberal no alimenta sentimiento alguno distinto del anhelo por el bienestar de la comunidad nacional; sus aspiraciones se encami-

nan a procurar la mayor suma posible de libertad, de seguridad y de justicia para todos los colombianos”,<sup>5</sup> identificándose con la nación y sus supremos intereses.

En escritos anteriores Uribe había expresado apoyo a una idea de liberalismo social o socialismo liberal, con fuerte intervención estatal, noción que lo separaba, como medio siglo después ocurriría con Jorge Eliécer Gaitán, del notablato liberal, celoso del espíritu individualista.

Lo más novedoso en el proyecto de Uribe y sus compañeros de dirección, entre los cuales se encontraban Emiliano Restrepo, Francisco de Paula Borda, Liborio D. Cantillo, Miguel Triana, Carlos N. Rosales, N. Colmenares, Felipe Escobar, Aurelio Rueda, Vicente Olarte Camacho, Germán del Corral y Marx Carriazo, era el propósito de dotar al partido de una organización moderna, bien estructurada, con participación de la base y finanzas propias, que infortunadamente nunca pudo llevarse efectivamente a la práctica, aun en la etapa en que el liberalismo retornó al Gobierno en 1930, luego de casi medio siglo de ostracismo.

#### *Gran convención de Ibagué*

LA otra convención histórica del liberalismo fue la de Ibagué, llevada a cabo por convocatoria del general Benjamín Herrera, héroe legendario de las guerras civiles y, como Uribe Uribe, decidido amigo de la paz dentro del respeto a la constitucionalidad y los derechos ciudadanos, sin excluir de sus garantías a la oposición, como por largo tiempo ocurrió en los gobiernos conservadores hegemónicos.

La Convención, de donde puede decirse que arranca el triunfo liberal del año 30, pues vigorizó, reagrupó y organizó al partido, se pronunció a través de acuerdos sobre distintos aspectos programáticos y prácticos. Se observa entonces la obsesión por crear estructuras administrativas y financieras del partido que lo convierten en una organización capaz de enfrentarse en la lucha cívica y derrotar, a pesar del fraude tradicional y la influencia nefasta de la burocracia y el clero a favor del conservatismo, el adversario tradicional.

En este proyecto, la educación tiene un papel vital y por ello se dispone el establecimiento de la Universidad Libre, por iniciativa de César Julio Rodríguez, ideólogo de la izquierda liberal, el Exter-

<sup>5</sup> Rafael Uribe Uribe, Plan de Marzo, 1912, en Morales Benítez, *Origen, programas*, pp 249ss

nado de Colombia, fundado por Nicolás Pinzón en 1886, se restauraría en 1924 bajo la Rectoría de Diego Mendoza Pérez a quien siguió Ricardo Hinestrosa Daza.

Otro aspecto esencial en el que se logra el predominio de la orientación avanzada es el interés por la clase trabajadora, al aprobarse unánimemente una plataforma de reivindicación obrera, que permitió al aún naciente Partido Socialista apoyar al general Herrera. Todo lo que en materia de derechos laborales se consagró en las administraciones de Enrique Olaya Herrera (1930) y Alfonso López Pumarejo (1934-1938) estaba ya proclamado en la Convención de Ibagué, así como los derechos de la mujer, la reivindicación de la soberanía, los recursos y el patrimonio nacional y una reforma tendiente a cambiar el régimen de la propiedad territorial y las condiciones campesinas. Allí se otorgaron facultades al director del partido para expedir, como en efecto lo hizo, el Estatuto Orgánico del Liberalismo, dentro de la idea de contar con un movimiento político organizado sobre bases modernas.

#### *Orientación socialdemócrata*

DESDE entonces puede afirmarse que el liberalismo colombiano adopta una línea de orientación socialdemócrata, en la cual es manifiesta la influencia del núcleo de jóvenes intelectuales marxistas que rodearon a Herrera, entre ellos Armando Solano, César Julio Rodríguez, Jorge Uribe Márquez, Luis Tejada, José Mar, Juan de Dios Romero y Erasmo Valencia, quienes actuaron al lado de los veteranos del partido: Simón Bossa, Tomás Uribe Uribe, Ramón Neira, Justo L. Durán, Cuberos Niño, Tirado Macías Bustamante, y de jóvenes figuras republicanas como Eduardo Santos, Ricardo Uribe Escobar y Francisco José Chau. El acercamiento entre liberalismo y socialismo quedó consignado en las conclusiones de la Convención de Ibagué, como ya se dijo, y se puede resumir en las siguientes palabras de Benjamín Herrera:

El Partido Liberal de Colombia no necesita forzar su programa político al darle cabida preferente a las cuestiones sociales. Éstas constituyen una preocupación universal, representan algo así como el ambiente doctrinario en que se deben agitar las actividades de un partido evolucionista, que aspira a ver realizados los anhelos de renovación que agitan hoy a la mayor parte de los pueblos civilizados.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> *El Espectador*, núm. 4116 (2 de abril de 1923).

Es lo que Gerardo Molina ha llamado “intentos de socializar el liberalismo”<sup>7</sup> y que obliga a una representación histórica de la creencia generalizada de que sólo a partir del gobierno de López Pumarejo puede estimarse la existencia de una tendencia socialdemócrata.

Esas corrientes, la socialdemócrata y la individualista clásica, se harían patentes e incluso se enfrentarían con virulencia dentro del periodo del régimen liberal (1930-1946). La propia caída del liberalismo no es ajena a esa contradicción ideológica insalvable, como lo demostró la oposición de la derecha liberal agrupada por la APEN<sup>8</sup> contra las reformas sociales de la administración de López Pumarejo (1936-1940), la coalición de esa misma corriente con el conservatismo, alrededor de Carlos Arango Vélez, para evitar una segunda presidencia de López Pumarejo, finalmente, la cooperación o cuando menos la complacencia con el triunfo del conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950), a fin de frenar las fuerzas en ascenso de las masas bajo la conducción de Jorge Eliécer Gaitán y aun el moderado progresismo del otro candidato liberal, Gabriel Turbay. Como es sabido, esa derrota abrió en Colombia el capítulo más sombrío de su historia republicana, el de la guerra desatada por las autoridades a nombre del partido gobernante, contra el pueblo liberal. Cuando se dice que se trató de una lucha “irracional” y sin objetivos, se incurre en otra falacia, pues si bien es cierto que los medios de exterminio utilizados fueron bárbaros y el número de víctimas superó los trescientos mil muertos, no puede ocultarse que obedeció a un plan estructurado, con finalidades claras, como eran las de eliminar física y políticamente a la mayoría liberal, y no, como se pretende, una convulsión anárquica cuyos propósitos serían desconocidos. Es decir, arrojar la responsabilidad del genocidio sobre el mismo pueblo que fue víctima y no sobre quienes idearon, dirigieron y ordenaron las operaciones de exterminio.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Gerardo Molina, *Las ideas liberales en Colombia*, tomo II, Bogotá, Tercer Mundo, 1974, pp. 129ss

<sup>8</sup> Alianza Patriótica Económica Nacional

<sup>9</sup> Sobre esto hay una abrumadora bibliografía, pero es suficiente citar el libro ya clásico de Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, I parte, Universidad Nacional, 1962, tomo II, Bogotá, Tercer Mundo, 1964, así como las numerosas recopilaciones testimoniales, los documentales filmados y las colecciones de los diarios nacionales y provinciales en esa época. Es también importante tener en cuenta la obra de Carlos Lleras Restrepo, *De la república a la dictadura*, 2a. edición, Planeta, 1997. La primera edición data de 1955, en plena dictadura.



*Convención histórica del liberalismo (1935)*

COMO convención histórica del liberalismo ha de considerarse, sin duda, la de 1935, porque allí se consolidaba el triunfo de 1930 y se señalaban las pautas para realizar un ideario que sólo incompletamente se había expresado en el gobierno de transición de Olaya Herrera (44 años después López Michelsen denominaría su gobierno “puente”, para excusarse de hacer reformas que responderían a las expectativas creadas por él mismo al encabezar el Movimiento Revolucionario Liberal).<sup>10</sup>

Muchos acontecimientos había conocido el mundo a esa altura como para que un partido que se consideraba la vanguardia del pueblo colombiano pudiera ignorarlos: la Revolución Mexicana, la Revolución Rusa, el New Deal de los Estados Unidos, el desarrollo del laborismo inglés, los partidos socialistas y comunistas de Europa y, del lado de la derecha, el ascenso del fascismo a través de movimientos de diferentes matices pero unidos por el odio al liberalismo y socialismo. Racista en Alemania, cooperativista en España y Portugal, gremialista en Italia, la reacción se unía para librar la batalla definitiva contra la Ilustración, la Revolución Francesa y sus herederos. Lucha anacrónica, vista hoy, que puso al mundo y a la cultura humana al borde de su destrucción. Las alianzas democráticas, tímidas en los Frentes Populares y abiertas en el conflicto de la Guerra Mundial, tenían también que ejercer una influencia en América Latina, y, en efecto, se reflejaron en sus distintas formaciones políticas. La derecha, del lado del Eje totalitario, el liberalismo y la izquierda, del lado de la alianza democrática.

Los años treinta y cuarenta se caracterizaron en Colombia por el hervidero de controversias ideológicas que enfrentó a los partidos y a facciones dentro de cada partido. De ahí otro factor para atribuir importancia a la Convención Liberal de 1935, cuyo programa fue elaborado por Alejandro López I. C. Sin abandonar las banderas tradicionales de defensa de las libertades públicas y derechos individuales, la Convención se pronunció abiertamente por la intervención del Estado “para encauzar y dirigir las iniciativas individuales en sentido convergente al bien común”.<sup>11</sup> El programa es básicamente reformista y busca “el equilibrio entre el traba-

<sup>10</sup> Luis Villar Borda, *El MRL un movimiento populista; ética, derecho y democracia*, Bogotá, Gustavo Ibáñez, 1995, pp. 162ss

<sup>11</sup> Declaración de principios del Partido Liberal aprobada por la Convención Nacional Liberal de 1935, Morales Benítez, *Origen, programas*, pp. 326ss.

jador y la empresa”, la libertad de cultos, la descentralización administrativa, la demolición de la economía colonial, la defensa del derecho de trabajo y la legislación laboral, la promoción de las clases medias, la democratización de la tierra, la defensa de la mujer, una política internacional vigorosa y la solidaridad iberoamericana, el matrimonio civil y el divorcio vincular.

### *República liberal*

TODO eso parecería el programa de un partido moderado, si no se tiene en cuenta el contexto histórico, el poder enorme del latifundismo, el de una Iglesia reaccionaria y beligerante, así como del sector de la derecha del propio liberalismo, que atrás hemos mencionado. Ya para entonces se agrupa el núcleo de dirigentes, escritores e ideólogos que conformaron, junto con López, la llamada “Revolución en marcha”: Darío Echandía, Alberto Lleras Camargo, Jorge Zalamea, Carlos Lleras Restrepo, Gerardo Molina, Jorge Soto del Corral. Sin embargo, se tradujo en cambios importantes en las administraciones liberales de López Pumarejo (1936-1940-1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942), durante las primeras en el aspecto social, y en la última en lo educativo y cultural. La reforma constitucional de 1936, inspirada en la de Weimar de 1919 y la de la República Española de 1931, así como en los autores León Duguit y Hans Kelsen, significó un considerable progreso. Se consagraron los derechos políticos, económicos y sociales.

Sin vacilación puede afirmarse que la gran falla del liberalismo en los dieciséis años de gobierno radicó en no llevar adelante la transformación del campo, donde siguió predominando el latifundio y el minifundio dentro de condiciones semif feudales, hasta la invasión agresiva del capitalismo a través de la violencia de los años cincuenta. No haber hecho el cambio del sistema territorial, renunciando a sus viejas banderas descentralizadoras y federales, así como no haber contrarrestado suficientemente en la educación, en particular la secundaria, la influencia clerical y la conservadora. Los esfuerzos que se hicieron en la universidad pública, en especial en la Nacional de Gerardo Molina, se frustraron por el contrapeso de la enseñanza privada clerical y su hegemonía en los grados de secundaria. Se dejaron así vivas las bases para la reacción de características horribles que tuvo la universidad colombiana entre 1947 y 1953, bajo los gobiernos de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, con las se-

cuelas en la dictadura de Rojas Pinilla y otros acontecimientos violentos que hasta hoy asolan al país.

### *Convención de Gaitán de 1947*

EN 1947 se reúne la Convención Liberal convocada por Jorge Eliécer Gaitán, a fin de configurar un programa de avanzada que fuera aceptado por el grueso del liberalismo y aun por sectores populares conservadores e independientes, influidos por la arrolladora personalidad de Gaitán. La preocupación central del caudillo popular en su "lucha contra las oligarquías" y "la restauración moral y democrática de la República" (con esto se entendía la denuncia a la corrupción que había desmoralizado al liberalismo en la segunda administración de López Pumarejo), era de carácter eminentemente social, en una especie de populismo nacional, igualmente distante de la derecha reaccionaria, el liberalismo manchesteriano y la izquierda ortodoxa del Partido Comunista. No es de extrañar entonces que haya sido duramente atacado desde estos tres frentes. Incluso que se hayan producido alianzas tácticas entre liberales oficialistas y comunistas contra Gaitán.

Una vez que logró imponerse por su enorme popularidad, el Partido Liberal, aun en sus capas moderadas, se allanó a su jefatura. En esa condición, Gaitán fue asesinado el 9 de abril de 1948.

El programa de 1947, en cuya redacción participaron conocidos ideólogos socialdemócratas y socialistas como Antonio García, Guillermo Hernández Rodríguez y Gerardo Molina, proclama su convicción democrática y universalista, su solidaridad con

todas las fuerzas políticas de izquierda que en el continente americano luchan para hacer efectiva la democracia, librándola del dominio de los grupos plutocráticos que en lo externo actúan como fuerzas imperialistas y en lo interno, como oligarquías y concentran su excluyente interés en los poderes como medio de influencia política y la influencia política como medio de ventajas económicas.<sup>12</sup>

El programa contiene numerosas cláusulas o principios generales, que luego habrían de desarrollarse en planes legislativos y que en general recogen viejas reivindicaciones liberales, pero incorporando nuevas que claramente corresponden al ánimo de actualizar

<sup>12</sup> Plataforma de orientación ideológica del partido liberal colombiano, Morales Benítez, *ibid.*, p. 422.

el partido, modernizar sus concepciones económicas, sociales y políticas así como servir de base a un gobierno que se estimaba próximo, dado el empuje irresistible de la candidatura presidencial de Gaitán. El lenguaje y las aspiraciones mostraban ya un partido maduro, con recia concepción de izquierda democrática, preparado para las tareas del gobierno al servicio de la nación y de la mayoría de su población, aun en niveles de pobreza y atraso.

No era evidentemente un partido acomodado a la época que se iniciaba en el mundo de la Guerra Fría, el macartismo, la persecución a las ideas y hombres de izquierda o demócratas radicales. Tampoco se ajustaba a las perspectivas políticas internas, si se considera la decisión del partido gobernante, a pesar de su condición minoritaria, de permanecer a toda costa en el poder, con el apoyo de la fuerza y la cooperación de la dictadura fascista supérstite en Europa: el régimen de Francisco Franco. Aportes de la Falange, primero, entécnicas de intimidación, violencia verbal y subversión militar, y del franquismo luego, en sistemas de tortura, represión y genocidio, están documentados.

La esperanza de transformación democrática que representaba Gaitán se ahogó con su asesinato y la ola de persecución posterior a las masas liberales, que no era sino el agravamiento y la escalada en proporciones inauditas de la violencia ya iniciada antes del magnicidio del jefe y dirigente del pueblo colombiano. Ésa es una herida que no se ha cerrado y el descarrilamiento de la institucionalidad democrática producido entonces es algo de lo que no se ha logrado recuperar hasta nuestros días el país, inmerso más que nunca en una ola de violencias diversas: oficial, guerrillera, contra-guerrillera, narcoterrorista y común. Si en la historia no caben las hipótesis, no puede resistirse la tentación de pensar lo que sería una Colombia que hubiera dado continuidad a la transformación democrática iniciada en 1930 y abruptamente rota en 1946.

### *Reflexiones sobre el futuro liberal*

**L**AS reflexiones anteriores surgen al repasar la obra dirigida por el infatigable polígrafo, historiador e investigador social Otto Morales Benítez, quien con paciencia benedictina ha dedicado largos años de su fructífera actividad a reconstruir la historia política de Colombia, y en particular la del liberalismo.

Sería suficiente mérito del libro comentado haber recogido las principales plataformas y más notables programas liberales a lo

largo de 150 años, lo cual permitirá a los jóvenes estudiosos apreciar el legado histórico de este partido y su contribución a la construcción de un Estado democrático, aún distante de convertirse en realidad, pero a ello se agrega el excelente prólogo que le sirve de introducción, él mismo un libro de 129 páginas, en donde se contienen no sólo los principios que han guiado al liberalismo, sino su proyección hacia el futuro. Con ojo crítico, Morales Benítez fustiga el abandono de las ideas y programas, la ausencia de ideales y organización, el desbarajuste moral, el pragmatismo, y, por fin, las plagas que han carcomido las colectividades políticas y, como lo hemos leído en otros notables escritos suyos, la nefasta influencia del neoliberalismo, esto es, el viejo manchesterianismo reencauchado como novedad por oportunistas y vendedores de específicos ideólogos de la política nacional e internacional. Las modas del privatismo, el desprecio a lo público, grandes mayorías pobres en beneficio de los monopolios, la concentración de la riqueza en pocas manos, la sujeción humillante a la dependencia externa, en fin, todos estos dañinos fenómenos preconizados como salvadores por la “nueva derecha posmoderna”, que mejor debía bautizarse premoderna, son censurados por Morales Benítez con entereza que recuerda la de los abuelos radicales.

El libro incluye, por supuesto, los estatutos de 1963 y textos políticos del doctor Carlos Lleras Restrepo en 1972, cuyo comentario haría demasiado extenso este artículo. Pienso que para hacerlo habría de reservarse a la aparición de un nuevo tomo que llene los vacíos y deficiencias que el propio recopilador habrá de reconocer en su obra y a las cuales haré en seguida referencia.

1) Se echan de menos numerosos documentos programáticos del liberalismo y en especial de los movimientos disidentes que tuvieron gran importancia en la renovación de las ideas del partido. Baste señalar que no se hace mención alguna de los programas de la UR, ni del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), de la plataforma de las juventudes del MRL, sectores colocados a la izquierda del oficialismo liberal representado entonces por Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía. Tampoco aparece mención alguna a Luis Carlos Galán y sus posiciones programáticas.

2) Sería importante citar, como aquí en parte hacemos, los nombres de aquellos militantes que contribuyeron con su inteligencia y abnegación a luchas liberales y a la formulación de sus progra-

mas. No puede radicarse una historia de 150 años en unos pocos nombres de grandes conductores.

3) Asimismo, sería conveniente contextualizar dentro del marco de las condiciones económicas, culturales y políticas de cada época, los programas respectivos, lo cual podría hacerse con introducciones para cada uno de los diferentes autores, a fin de entender su alcance y proyecciones para el momento histórico en que se produjeron.

4) Ya en lo material, harían falta índices onomástico y de materias, para poder orientar al lector experto en la maraña de temas y nombres.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que, reconociendo el esfuerzo pionero de Morales Benítez, se requiere el trabajo más amplio, de un equipo, orientado ojalá por él mismo, para poder entregarle al país y en especial a los liberales y demócratas colombianos y latinoamericanos un patrimonio formado en más de un siglo y medio de esfuerzos, luchas, contradicciones internas, deserciones, capitulaciones ideológicas, sacrificios de generaciones enteras, heroísmo de no pocos de sus dirigentes y militantes y, por último, de anemia y debilidad doctrinarias, olvido de la ética política y parcelación en infinidad de feudos personalistas.

¿Podrá el liberalismo colombiano, convertido como es de esperarse en un auténtico partido socialdemócrata, como lo querían Rafael Uribe, Benjamín Herrera y Jorge Eliécer Gaitán, sobrevivir en el tercer milenio y recapitular su papel de orientador de la sociedad colombiana? Es una incógnita cuya respuesta se sale del marco de estas líneas, cuyo propósito no es otro que el de relevar la labor de Otto Morales Benítez con una obra que merece ser leída y consultada por el más amplio público, como no dudamos en recomendarlo, y recabar sobre la urgencia de profundizar en el análisis de nuestra historia política, en gran medida menospreciada o ignorada.